

Democracia e institucionalidad: La visión de las juventudes

Gustavo Alvarado Chaves¹

RESUMEN

Las juventudes en Costa Rica tienen la labor de continuar con una de las democracias más afianzadas de la región, sin embargo, su visión del sistema político, la falta de confianza en la institucionalidad y la apatía a la participación presentan un panorama poco alentador. Los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Juventudes permiten vislumbrar la percepción de las juventudes frente a la democracia y el andamiaje institucional que la soporta. A partir de esto se pueden detectar los problemas de la cultura política de los y las jóvenes y como ésta altera a las instituciones democráticas. El artículo pretende analizar los resultados para conocer la percepción de los y las jóvenes respecto a estos temas. La necesaria construcción de una nueva ciudadanía joven se hace evidente en este panorama, por lo cual se sugiere el reforzamiento de la educación y los espacios de participación para lograr que las personas jóvenes cumplan con una tarea elemental: transformar Costa Rica en el país que queremos.

Palabras clave:

Democracia, juventud, participación, instituciones, ciudadanía, derechos, deberes, sistema político, cultura política

ABSTRACT

Costa Rican youth has the duty to strengthen one of the more established democracies in the region, however, his vision of the political system, lack of trust in institutions and apathy to participation present a discouraging picture. The results of the Second National Survey of Youth glimpses perception of youths against democracy and the institutional framework that supports it. Based on this we can identify the problems of the political culture of young people and how this alters democratic institutions. This article pretends to analyze the survey's results and determine the perception of young men and women about these issues. The necessary construction of a new youth citizenship is evident in this scenario, so the strengthening of education and opportunities for participation is suggested to ensure that young people fulfil with an elementary task: to transform Costa Rica into the country we want.

Keywords:

Democracy, youth, participation, institutions, citizenship, rights, obligations, political system, political culture.

1. Politólogo, Ministerio de la Presidencia

INTRODUCCIÓN ● ● ●

En un país en el cual 1,763,077 personas son jóvenes es necesario analizar la visión que este grupo poblacional tiene respecto a la democracia, la institucionalidad y algunos temas relacionados con estos dos conceptos. Este artículo utiliza algunos datos de la Segunda Encuesta Nacional de Juventudes 2013 para entender cómo el sistema político y la organización gubernamental son percibidos por los y las jóvenes, y cómo estas percepciones pueden afectar la organización política y social del país.

Para entender qué piensan las personas jóvenes, es necesario reconocer quiénes son los que integran este grupo poblacional. Según la Ley General de la Persona Joven, son “personas con edades comprendidas entre los doce y treinta y cinco años, llámense adolescentes, jóvenes o adultos jóvenes”. Es un grupo social heterogéneo, que necesita de un ambiente adecuado para su desarrollo integral; los y las jóvenes ostentan derechos y deben ser tratados con igualdad y justicia.

Este grupo poblacional ha sido reconocido por el andamiaje institucional e integrado a los procesos de políticas públicas. En el año 2010 se publicó la Política Pública de la Personas Joven, la cual fue impulsada por el Consejo de la Persona Joven y el Ministerio de Cultura y Juventud; esta política contó con un enfoque variado, incluyendo los temas de juventudes, derechos humanos, equidad e integralidad, teniendo como base los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales de este grupo poblacional (Consejo de la Persona Joven, 2010).

Los temas relacionados con las juventudes, su participación en los diferentes ámbitos sociales y su importancia en los procesos de toma de decisiones han tomado mayor apogeo en épocas recientes. Sin embargo, los y las jóvenes no sólo deben ser integrados, sino que es necesario conocer su percepción del sistema político y las instituciones para adaptar los procesos participativos a las necesidades y opiniones de estos; por lo anterior, cobra especial importancia el conocer la opinión de la población joven encuestada, que abarca edades

desde los 15 hasta los 35 años, sobre estos temas.

CONCEPTOS DE DEMOCRACIA

Para desarrollar esta temática es necesario tener claridad sobre los conceptos que se abordan, pues, un término tan utilizado como el de democracia muchas veces siéndole convertido en un recurso discursivo sin profundidad, por lo que es necesario definirlo claramente para comprender la necesidad de su análisis.

Al respecto, el autor Norberto Bobbio presenta un conjunto de condiciones que deben existir para afirmar que se vive en democracia. En primera instancia afirma que cuantos más ciudadanos puedan participar, más democrática es la sociedad. La segunda condición es que en las democracias debe existir la regla de la mayoría, es decir, se toma la decisión apoyada por mayoría de los ciudadanos, esto ante la imposibilidad de que las decisiones sean tomadas por unanimidad. La tercera circunstancia a cumplirse es que aquellos que deban ejercer el derecho a la toma de decisiones, sea por decisión directa o por delegación a otros (democracia representativa), deben tener alternativas reales a la hora de decidir; si únicamente existiera un partido político, aunque los ciudadanos ejerzan el voto, no estarían realmente eligiendo entre varias alternativas, lo cual no sería democrático (Bobbio, 2001, p. 14 y 15). De acuerdo con esta definición, Costa Rica vive en una democracia que cumple con las condiciones establecidas por Bobbio; todos los ciudadanos mayores de 18 años pueden ejercer su voto, se respeta la regla de la mayoría para las elecciones presidenciales, municipales, las votaciones en la Asamblea Legislativa; y hay alternativas reales, basta con ver que la papeleta para la elección de presidente en el año 2014 tuvo 13 candidatos.

Con apego a esta definición, se aprecia que la participación ciudadana es un proceso implícito en la democracia; es necesaria y le da sentido a vivir en un régimen democrático. También se puede afirmar que la participación ciudadana “es una actividad orientada a la elección de los gobernantes, pero no sólo se concreta a ello sino que también contribuye a influir en las decisiones que estos toman en nombre de la sociedad, al mismo tiempo que ayuda para

aportar ideas que contribuyan para llevar a cabo de una manera satisfactoria sus demandas” (Mellado, 2001, p.20); lo que quiere decir que no sólo abarca la participación política (votar en las elecciones, militancia partidaria), sino la participación como ciudadano en organizaciones no gubernamentales (ONGs), grupos comunales, en apoyo a causas sociales, entre otras, por lo que es un concepto más integral.

Otro concepto de especial importancia es el de cultura política, entendida como “la distribución particular de patrones de orientación psicológica hacia un conjunto específico de objetos sociales – los propiamente políticos- entre los miembros de dicha nación. Es el sistema político internalizado de creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones por una población, o por la mayoría de ella (...) toda cultura política es una composición de valores y percepciones que, como tal, no abarca orientaciones de un solo tipo, sino que generalmente combina percepciones y convicciones democráticas y/o modernas con patrones de comportamiento más o menos autoritarios y/o tradicionales” (Mellado, 2001, p.23).

Esta definición es trascendental para comprender la concepción de la política y el sistema político dentro de una sociedad, y como la cultura política se construye dentro de la sociedad y varía de un grupo societal a otro, por lo que las personas jóvenes se verán influenciados por la cultura política de la sociedad en general, pero utilizarán su entorno y características específicas para adaptarla a su particularidad.

Además hay que comprender que los individuos en sociedad se ven permeados por múltiples estímulos a la hora de establecer posiciones y opiniones. Los medios de comunicación son formadores de opinión, la manera en que comunican la información es elemental para entender como la población percibe a sus gobernantes, sus procesos electorales y el sistema político. Otro punto importante es la educación recibida por la población, ya que el entender mejor el funcionamiento del sistema y tener mayor conocimiento de los temas de la realidad nacional puede cambiar la percepción de los ciudadanos. La familia y los grupos de pares también son elementales en la formación de una

opinión respecto al sistema político.

Sabiendo esto, la Segunda Encuesta Nacional de Juventudes proporciona datos para entender cómo los y las jóvenes perciben la democracia y el andamiaje institucional que se necesita para sostenerla.

LAS PERSONAS JÓVENES QUE CRECIERON CON LA DEMOCRACIA

Una de las particularidades de las personas jóvenes entrevistadas en la Encuesta es que no han vivido conflictos sociales significativos que marcaran su visión de la democracia y la política. Los y las jóvenes de treinta y dos años en el año 2013 nacieron en el año 1981; es decir, no vivieron conflictos complejos relacionados con la lucha por la soberanía y la democracia. Esta realidad devela este un grupo poblacional ha crecido a la sombra de la democracia, con derecho al voto para todas las personas costarricenses mayores de dieciocho años, un sistema educativo afianzado, servicios de salud solidarios y universales; un grupo poblacional que ha disfrutado de las conquistas sociales históricas, sin tener que asumir ninguna propia, lo que representa un fenómeno sumamente interesante y necesario de analizar.

Aunado a lo anterior, es una generación que ha presenciado la ruptura del bipartidismo, la elección de la primera mujer presidente, entre otros hechos que han cambiado drásticamente la configuración del accionar de la democracia y la participación ciudadana.

Esta generación de personas jóvenes tiene en sus manos darle sostenibilidad a los logros históricos, pero además, debe colaborar para que los triunfos democráticos se vean acompañados de desarrollo en todos los ámbitos, de manera tal que se construya una sociedad más equitativa, solidaria, amigable con el ambiente, con un avance en el campo económico, cultural, todo de la mano de la democracia y la participación. Esta tarea no es sencilla; requiere de un compromiso y un convencimiento de que la senda transitada de la democracia, en la cual hemos dejado huella, nos conducirá a la construcción del país que queremos; a pesar de las duras críticas al sistema y al funcionamiento del mismo.

RESULTADOS: A LOS OJOS DE LAS JUVENTUDES



En la Segunda Encuesta Nacional de Juventudes, realizada en el año 2013, se encuentran datos importantes para entender la percepción de los y las jóvenes sobre el sistema democrático, y las instituciones en las que este se apoya.

Un 59.6% de las personas jóvenes, entre 15 y 35 años, están muy de acuerdo o de acuerdo en que “la democracia es el mejor sistema político que existe”; y aunque son mayoría, existe más de un 40% que no está de acuerdo con la frase. Este dato, aunado al 30.9% de abstencionismo nacional en las elecciones del año 2010 y a un 33.7% en el grupo de edad de menos de 30 (TSE, 2012, p.14), refleja la existencia de apatía hacia los procesos de participación democrática.

De ese porcentaje de jóvenes que no está de acuerdo el 67% cuenta con estudios secundarios

Cuadro 1
Costa Rica: Valoración del sistema democrático por personas jóvenes de 15 a 35 años. 2013

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns/Nr
	%	%	%	%	%	%
"La democracia es el mejor sistema político que existe"	22.2	37.4	17.1	14.8	3.8	4.7
"Los derechos humanos se cumplen más en otros sistemas políticos que en la democracia"	7.9	29.0	23.6	28.2	4.2	7.1
"Hay mejores formas de organización política que la democracia"	6.5	24.1	24.7	30.9	5.2	8.6
"Tengo confianza en los gobernantes costarricenses"	3.2	10.7	15.6	30.5	38.9	1.1
"El nivel de efectividad del sistema democrático es muy alto"	5.3	21.7	23.7	30.4	12.3	6.6

Fuente: Consejo de la Persona Joven, II Encuesta Nacional de Juventudes. 2013



o universitarios. Este aspecto podría indicar que el grado de criticidad es mayor en estos grupos de población. Sería conveniente poder vislumbrar cuáles alternativas a la democracia plantea la población joven, ya que en la Encuesta, debido a la gran variedad de temas que abarca no ahonda en temas tan específicos; sin embargo, es un deber de la institucionalidad conocer la causa por la cual las generaciones más jóvenes no muestran un apoyo sólido al sistema democrático.

La inquietud de profundizar en el tema del descontento con la democracia se robustece cuando se observa que un 29% de las personas jóvenes está de acuerdo con la frase “Los derechos humanos se cumplen más en otros sistemas políticos que en la democracia”. Al ser un dato aislado, sin más preguntas que permitan una profundización en el tema, no podemos saber a ciencia cierta la razón por la cual las personas entrevistadas tienen esta percepción, sin embargo, de ese porcentaje el 68% tiene educación secundaria o universitaria.

En ambos datos se evidencia que la población joven que no tiene tanta confianza en la democracia como mejor sistema político o como garante del cumplimiento de los derechos humanos tiene estudios secundarios y universitarios.

Un 69.4% de las personas entrevistadas dice estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con la frase “Tengo confianza en los gobernantes costarricenses”. El desprestigio de la clase política es de enorme preocupación, ya que a partir de este fenómeno se puede esperar una menor participación en los procesos electorales, producto de la apatía frente a una clase política desconectada de la población joven.

Una explicación al descontento de la juventud con el término democracia es que la población joven relaciona democracia solamente con los procesos electorales, y no como un sistema integral, que engloba las instituciones y los procesos ajenos a las elecciones. La falta de un adecuado entendimiento del concepto de democracia puede ser una de las principales razones de la aprehensión de las personas jóvenes cuando se les consulta por esta, lo que conlleva a una desaprobación del sistema político costarricense.

Un dato revelador, sobre el abstencionismo en los y las jóvenes citado anteriormente, es preocupante y se relaciona con un descontento, y con la construcción de una cultura política que encuentra el aislamiento de los procesos democráticos como una opción válida. La misma Encuesta presenta que la mayoría de las personas jóvenes no participan en marchas, denuncias, entre otros (ver cuadro 2).

La preocupación debe centrarse no solamente en el descontento de los y las jóvenes frente al sistema político, sino en que las juventudes no llevan a cabo acciones para corregir los puntos que les molestan, no utilizan los medios democráticos para hacer sentir su insatisfacción o para proponer los cambios atinentes para mejorar el sistema democrático y sus instituciones. Solo un 3.4% milita en algún partido político, 2.2% en grupos sindicales, 4.2% en un grupo municipal y 6.7% en un grupo comunitario; estos niveles de participación son bajos.

La democracia se sustenta en la participación, y las personas jóvenes no están participando; las causas de esto pueden ser varias: desinformación, apatía, falta de espacios, entre otras. Sin embargo, como en el caso de países desarrollados como Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda, la población tiende a volverse apática y un grupo pequeño es el que ejerce efectivamente la participación activa (Murillo, 1979, p.38-41); este fenómeno podría explicarse con que las personas dan por un hecho que no importa lo que suceda, su entorno, condiciones y actividades habituales van a ser las mismas, por lo que no tienen un verdadero aliciente para movilizarse como ciudadanos activos.

Una forma para que los individuos se relacionen y entiendan el funcionamiento del sistema político en el que se desarrollan es el conocimiento y entendimiento del andamiaje institucional. La falta de comprensión de la institucionalidad puede ocasionar escepticismo y falta de credibilidad en los procesos que ocurren en el marco de la democracia. Según los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Juventudes, existe desconocimiento acerca de las instituciones al servicio de las juventudes. Un 71.1% de los y las jóvenes no saben de la existencia del Consejo de la Persona Joven, 52% no conocen la labor del Instituto del Deporte y la Recreación y 34.1% no

Cuadro 2
Costa Rica: Actividades en que participan las personas jóvenes de 15 a 35 años.
2013

Actividad	Participación	
	Sí %	No %
Marchas públicas	12.2%	87.8%
Manifestaciones para apoyar situaciones sociales (Día no violencia, Campaña contra el Cáncer)	10.0%	90.0%
Movimientos para mejoras comunales	8.5%	91.5%
Firma de cartas o peticiones a políticos o funcionarios públicos	7.0%	93.0%
Reproducción de correos, mensajes de texto o en redes sociales de violaciones de derechos humanos	3.8%	96.1%
Puesto un recurso de amparo	2.8%	97.1%
Denuncia en la Defensoría del consumidor	2.8%	97.2%
Denuncia en contraloría de servicios de una institución	2.0%	97.9%
Denuncia en medios de comunicación	1.5%	98.4%

Fuente: Consejo de la Persona Joven, II Encuesta Nacional de Juventudes. 2013

han escuchado del Ministerio de Cultura y Juventud. Esto es preocupante, ya que la información no llega a la población meta, lo que intensifica esa falta de interés y descontento.

Es importante señalar que las personas jóvenes que conocen las entidades tienen una visión positiva de algunas de ellas, dentro de las cuales las universidades públicas las mejor calificadas. La Caja Costarricense del Seguro Social, el Ministerio de Educación Pública, el Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia, entre otras instituciones, obtuvieron una calificación buena de su labor. Por otro lado, los y las jóvenes tienen poca o ninguna confianza en instituciones como el Poder Ejecutivo, las municipalidades, la Defensoría de los Habitantes, el Tribunal Supremo de Elecciones, el Poder Judicial, las iglesias, la Asamblea Legislativa, la Fuerza Pública, los medios de comunicación y la Contraloría General de la República.

Dentro de los problemas que aquejan a las personas jóvenes los que más les preocupa son la falta de empleo, la inseguridad ciudadana, la pobreza, el alto costo de la vida y la drogadicción. Temas como los problemas ambientales y ecológicos, la violencia intrafamiliar/doméstica, las pandillas y el alcoholismo no inquietan a la mayoría de los y las jóvenes. Estos problemas magnifican la apatía y el descontento en las juventudes, de manera tal que terminan achacando al “gobierno” la culpa de estas dificultades; sin embargo, y como se analizó con anterioridad, hay una gran inacción, es decir, existe una juventud crítica pero que no realiza acciones para la solución de los problemas que la aquejan; tenemos una juventud que delega la responsabilidad de resolver las fallas a “otros”.

CONSTRUYENDO JUVENTUDES DEMOCRÁTICAS: CONSIDERACIONES FINALES



La democracia es sólo un concepto que sin la participación ciudadana y el funcionamiento del andamiaje institucional queda en una simple palabra. La democracia sin el ejercicio de una ciudadanía activa no funciona, ya que el poder deja de ejercerlo el pueblo. Esta es la razón por la cual es preocupante la posición de las juventudes frente a la democracia; los herederos de la democracia no creen en ella, no confían en sus instituciones y se niegan a participar en los procesos que la afianzan.

Frente a este panorama, que algunos podrían calificar de sombrío, es necesario tomar acciones para revertir esta situación. Es necesario tomar ese descontento y utilizarlo como el aliciente para la participación. A continuación se desarrollan algunas propuestas tendientes a lograr este cambio en la población joven.

La primera propuesta es impulsar una educación para interiorizar en los y las jóvenes el verdadero concepto y sentido de la democracia. Los procesos electorales son necesarios y primordiales en los sistemas democráticos, pero no lo son todo. Los procesos de toma de decisiones dentro de la Asamblea Legislativa, la planificación, ejecución y evaluación de las políticas públicas, la aplicación de la justicia dentro de los tribunales correspondientes, en fin, todos los procesos desarrollados en los Poderes del Estado y las acciones de la sociedad civil para influir en ellos son parte de la democracia. Por lo tanto, las elecciones no son el único momento en que se puede participar y tomar decisiones, los que pierden las elecciones no dejan de ser actores políticos; todo lo contrario, ese pequeño espacio de actividad electoral se extingue para darle paso a múltiples procesos decisorios y de participación ciudadana en que las juventudes pueden influir.

Esta educación debe también empoderar a las y los jóvenes como ciudadanos responsables. Es necesario hacerles saber a las personas jóvenes



que “la democracia es el derecho que tenemos, la oportunidad que se nos da de participar en la organización y manejo de nuestro país” (Gueta, 2006. p. 278 y 279). Cuando los y las jóvenes comprendan que la democracia vive en ellos, y los cambios dependen de ellos también, cuando entiendan que su participación es necesaria y fundamental para la construcción del país que queremos, cuando sientan que tienen el poder de impulsar los cambios necesarios para corregir lo que sienten que está mal, en ese momento vamos a contar con juventudes que consideren la participación como una actividad elemental de su papel de ciudadano.

Parte esencial de esta etapa es el conocimiento y comprensión de las instituciones democráticas y la forma de acceder a ellas. La ciudadanía debe saber a dónde debe acudir cuando sienta que sus derechos han sido violentados o cuando quiera compartir una idea para mejorar los procesos o las políticas. Es necesario que los y las jóvenes sepan cómo formular propuestas para políticas públicas, recursos de amparo, sugerencias a las contralorías de servicio; es necesario que conozcan sus derechos y deberes como ciudadanos, que se postulen para puestos de elección popular.

La segunda propuesta es la necesidad de crear o adaptar los espacios para que la población joven participe. Los espacios de participación en la política, entendiendo la política en un sentido más amplio que la política electoral, han sido construidos desde el adultocentrismo², de manera que, en muchas ocasiones, no responden a las necesidades y particularidades de las personas jóvenes. En los diferentes ámbitos de participación, partidaria, sindical, comunal, municipal, entre otros, es necesario que existan procesos de formación para los y las jóvenes y espacios abiertos para la discusión construida a partir del diálogo, la reflexión y la planificación de las acciones a llevar a cabo.

Las personas jóvenes tienen que ser partícipes de la construcción de los conceptos que atañen a la democracia, no simples espectadores de lo que

los adultos deciden. Hay que apelar a que los y las jóvenes son el presente, no el futuro como se ha querido imponer; el momento de construir es ahora, la participación de los y las jóvenes es valiosa, y complementa a la experiencia de los adultos. Las personas jóvenes deben perder miedo a construir, a aportar ideas, a equivocarse en alguna ocasión, a construir en lugar de observar como los demás construyen.

El cambio no es simple. Variar la cultura política no es un proceso sencillo; sin embargo, es un proceso necesario que debe iniciarse lo más pronto posible. De la construcción de una nueva ciudadanía obtendremos las bases para cimentar una democracia fortalecida. Los y las jóvenes son quienes deben defender, afianzar y mejorar el sistema político y el andamiaje institucional, y es deber de la sociedad darles las herramientas para que emprendan ese cometido. Las juventudes tienen una labor trascendental: transformar Costa Rica en el país que queremos.



2. El adultocentrismo corresponde a la visión de que desde el mundo adulto se podía implementar el futuro de los jóvenes, su preparación, su desarrollo, su protección y se traduce en el enfoque de las políticas y programas. (Krauskopf, 1998).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ● ● ●

Bobbio, N. (2001). El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica.

Costa Rica. Consejo de la Persona Joven (2010). Política Pública de la Persona Joven y su Plan de Acción. San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Costa Rica. Consejo de la Persona Joven. (2013). Segunda Encuesta Nacional de Juventudes. Informe de Principales Resultados. San José: AJM S.A

Costa Rica. Asamblea Legislativa. (2002). Ley General de la Persona Joven Nº 8261 y sus reformas
Gueta, A. (2006). La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia. México: CEE.

Krauskopf, D. (1998). Participación social y desarrollo en la adolescencia. Recuperado de <http://www.binasss.sa.cr/revistas/ays/2n1/art8.htm>

Mellado, R. (2001). Participación ciudadana institucionalizada y gobernabilidad en la ciudad de México. México: Plaza y Valdez S.A.

Murillo, F. (1979). Estudios de sociología política. Madrid: Tecnos.

Tribunal Supremo de Elecciones (2012). Participación y abstencionismo: Serie histórica 1982-2010. San José, Costa Rica.